



El 15 de Octubre de 2013, a las 8.12 AM hora local, se produjo un terremoto de magnitud 7,2 (escala Richter) en la región VII – Visayas de Filipinas. El epicentro fue localizado a 55 km de profundidad en la localidad de Carmen. Durante las siguientes 24 horas se registraron más de 700 temblores en la zona.

Se trata del temblor de tierra más fuerte registrado en los últimos 20 años en Filipinas; ha causado el fallecimiento de 211 personas, 749 personas heridas y la desaparición de 9 personas hasta el momento. Las consecuencias del terremoto han sido múltiples: deslizamientos de tierra, destrucción de infraestructuras (edificios, puentes, carreteras, hospitales, aeropuertos, puertos etc...), o pérdida de materiales básicos para los medios de vida de las personas de la región.

En total, 1.664 comunidades han sido afectadas, con un total de más de 2 millones de personas damnificadas. Muchas carreteras y puentes han sufrido importantes daños, lo que ha dificultado las tareas de rescate. Añadido a esto, el país se encuentra en medio de la época de lluvias torrenciales, lo cual ha dificultado las posibilidades de acceso a las zonas más afectadas y las primeras labores de rescate.

Para responder a las necesidades humanitarias provocadas por el efecto del terremoto, CRE está apoyando a la Cruz Roja Filipina en la producción de agua potable de calidad y su transporte mediante camiones-cisterna a puntos de distribución, garantizando la calidad del agua desde su potabilización hasta su suministro final.

También se distribuirán 6.000 garrafas de agua para que la población afectada sin acceso a agua potable pueda transportar el agua desde los puntos de distribución establecidos, y almacenarla apropiadamente. Además se realizarán acciones de promoción de higiene para informar a la población de las buenas prácticas para almacenamiento y buen uso del agua, como medio para prevenir enfermedades y garantizar mínimos de higiene y salubridad.

